

Librería Bodet
Plática Día Internacional de la Mujer
Bibiana Plasencia
Marzo 10, 2018, 11 am.

Cuando me disponía a trabajar en esta plática me topé con un libro que me gustó tal vez porque comparto el enfoque que le da a la escritura de las mujeres; pensé que estaría bien compartir algo de este libro, hoy con ustedes. El libro se llama *Brujas Literarias* y su autora considera que las mujeres que escriben son brujas, en el mejor sentido de la palabra...

Bruja ha tenido por lo general un sentido negativo.

La bruja es mala, es la esposa del diablo...

Es fea...

Brujo, en masculino, no tiene esa connotación negativa...

Históricamente ha habido varios intentos de eliminar a las brujas.

Algunos literalmente, como cuando se las quemaban vivas en las hogueras.

Otros de manera simbólica como cuando las editoriales marginan a los textos de las mujeres porque no los consideran dignos de ser publicados...

Sin embargo, desde una perspectiva feminista, llamar bruja a una mujer que escribe es en realidad concederle un gran honor.

Es decirle que su escrito nos mueve, nos transforma, nos anima a ser más valerosas, a ser creativas...

Aquí bruja sería alguien plástico, flexible, adaptable...

Alguien generoso que nombra y cura utilizando las palabras como pócimas...

Las mujeres que se atreven a contar sus historias por escrito, son en verdad seres singulares.

Habitan la creatividad, el misterio, mundos insólitos poblados de aventuras extraordinarias con la mayor naturalidad...

Las mujeres que se atreven a contar su historia por escrito, pasan horas sin fin encerradas en una habitación retando a sus recuerdos y negociando con ellos.

A estas escritoras, como brujas que son, no les aterra la oscuridad.

Tampoco tienen miedo a permanecer solas en los bosques de su imaginación o en cabañas apartadas enfrentando los fantasmas que brotan de sus entrañas.

Los escritos de las mujeres que se atreven a contar su historia por escrito, iluminan regiones recónditas de la sique femenina y, tal vez sin buscarlo siquiera, promueven cambios sociales, en apariencia sutiles, que trastocan el mundo.

Ya me caí muchas veces pensando que no me levantaría.

Ya me levanté muchas veces pensando que no me caería más, escribe Clarice Lispector, una de las más célebres narradoras de esa estirpe de mujeres que se atreven a escuchar la bruja que llevan dentro.

Ya llamé a quien no quería, sólo para no llamar a quien realmente quería.

Ya corrí detrás de un carro, por llevarse lejos a quien amaba.

Ya he llamado a mi madre en el medio de la noche, huyendo de una pesadilla...

No me den fórmulas ciertas, porque no espero acertar siempre, continúa.

No me muestren lo que esperan de mí porque voy a seguir mi corazón.

No me hagan ser lo que no soy, no me inviten a ser igual porque, sinceramente, ¡soy diferente!

No sé amar por la mitad, no sé vivir de mentiras, no sé volar con los pies en la tierra.

Soy siempre yo misma, pero, con seguridad, ¡no seré la misma para siempre!

Me gustan los venenos más lentos, las bebidas más amargas, las drogas más potentes, las ideas más insanas, los pensamientos más complejos, los sentimientos más fuertes.

Tengo un apetito voraz y los delirios más locos.

Pueden hasta empujarme de un risco y yo voy a decir: "¿Qué más da? ¡Me encanta volar!"

¿Cómo vivir nuestros tropiezos, nuestras locuras y nuestros desencuentros amorosos de la manera que lo hacíamos antes de leer estas frases?

¿Cómo no pedirle a la bruja que traemos dentro que nos eche la mano en los momentos álgidos que nos vaya deparando la vida tras escuchar lo que ocurre cuando la invocas mediante venenos lentos, bebidas amargas o elixires?

Clarice Lispector no se avergüenza de su bruja interior ni tampoco la disfraza.

Ahí precisamente radica su fuerza.

Ella la declara abiertamente y sin tapujos. Lo hace confesando por escrito que le gustan los venenos lentos, las bebidas amargas, las drogas potentes, las ideas insanas, los pensamientos complejos, los sentimientos fuertes...

Confesando su apetito voraz y su pasión por los delirios más locos.

Pueden empujarla de un risco y no le importa porque le encanta volar...

En otro momento histórico ella habría sido quemada en la hoguera sin más...

*Yo escribo para personas negras y no tengo que pedirle perdón a nadie...
¿El amor? El amor no es un don. Es un diploma. Un diploma que otorga ciertos privilegios:
el privilegio de expresar el amor y el privilegio de recibirlo.
Uno no merece el amor a pesar del sufrimiento que haya soportado. Uno no merece el
amor porque alguien lo ha ofendido. Uno no merece el amor porque lo desee. Uno solo
puede ganar, mediante la práctica y la contemplación, el derecho a expresar amor, y debe
aprender a aceptarlo.*

Tony Morrison, otra narradora de la estirpe de Lispector.

No hay, hoy día, otra bruja literaria estadounidense más venerada que ella. Incluso la llaman la reina de los milagros, la reina de las generaciones y de la memoria. Tony ve más allá que mucha gente: en la piel de cada persona, ve también el niño o la niña que ella fue; también ve a sus padres y a sus abuelos y bisabuelos. En todos ellos reconoce el dolor que se transmite de generación en generación, como astillas de una misma tabla. Tony transporta los fantasmas de su gente a través de ríos turbulentos construyendo para ellos pequeños barcos azules. Como es una reina y además es bruja, se sienta en su trono de terciopelo y sus admiradores hacen fila por motones para regalarle rubíes, patos rostizados, flores salvajes y... pedirle sortilegios y menjurjes para sus dolencias.

*Llegaron al amanecer y te llevaron consigo.
Ustedes fueron mi muerte... yo caminaba detrás.
En el cuarto oscuro gritaban los niños,
La vela bendita jadeaba.
Tus labios estaban fríos de besar los íconos,
El sudor perlaba tu frente: ¡Aquellas flores mortales!
Como las esposas de las huestes de Pedro el Grande, me pararé
En la Plaza Roja y aullaré bajo las torres del Kremlin.*

Anna Akhmatova calienta su caldero con páginas y páginas de manuscritos prohibidos cuando Stalin amenaza a su familia. Los papeles empapados son vendajes para los heridos. Bebe el caldo restante para no olvidar las palabras de esas páginas. Anna lleva la muerte de su gente tejida en los chales tradicionales que viste y abreva de sus hilos para mantenerse viva durante la hambruna. Formada en fila para recibir su ración de papas, col y leche, un oficial introduce subrepticamente en su bolso un objeto extraño mientras le dice: "Tú debes contar nuestra historia". Es un huevo de oro y en su corazón ella Akhmatova escucha el latir de su pueblo. Una mujer le pregunta si puede contar los horrores. Ella le dice que sí...

Por tu propio bien... es un argumento persuasivo que, al final, te lleva a estar de acuerdo con tu propia destrucción.

Janet Frame, neozelandesa. Esta bruja literaria pasó su juventud en hospitales amenazada por la sombra de la locura. Estuvieron cerca de hacerle una lobotomía, pero la

salvó el premio *Hubert Church Memorial Award* que le concedieron. Una laguna se forma a cada paso que ella da. Sus hermanas mueren ahogadas siendo niñas y la llaman del agua que roza sus pies cuando ella camina por las lagunas. Janet escribe con una anguila a su lado; cuando la anguila se agita, ella le pregunta si cree que es la única que no pertenece en ningún sitio. Luego se arrepiente y devuelve la anguila a sus aguas nativas para que al menos alguna criatura encuentre casa. Por las noches, Janet Frame, apaga las luces y se sienta muy quieta hasta que su pelo rojizo se convierte en fuego y las hadas se reúnen en torno suyo para habitar sus rizos.

Pensar en ti llena toda mi vida. Si el mundo desapareciera y si te salvaras, yo seguiría viviendo, pero si desaparecieras, aunque lo demás continuara igual, yo no podría vivir. ¡Perdonarte cuando veo esos ojos y toco esas manos enflaquecidas! Bésame, pero no me mires. Sí. Te perdono. ¡Amo a quien me mata! Pero, ¿Cómo puedo perdonar a quien te mata a ti?

Emily Bronte (1818-1848). Síndrome de Asperger. Una vida sin sobresaltos en la casa de sus padres. Alcanza la fama después de muerta con Cumbres Borrascosas, un romance álgido entre dos caracteres solitarios y tormentosos. Cepilla la alfombra de su casa para suavizar las colinas que recorren los pies perfectos de Heathcliff, su protagonista. Emily habla con sus personajes mientras enfrenta en las colinas las ráfagas de viento. Con las manos metidas en el abrigo, acerca el oído a los árboles para escuchar los susurros de las hormigas que trepan por el tronco y se convierte en su Reina. Fabrica un telescopio con hielo y enredaderas para escudriñar sus ojos hasta descubrir una galaxia que la llevara a encontrarse con los ojos de un extraño.

*Soy la mujer que espera...
Soy la mujer que mira hacia adentro... y debajo del agua.
Soy la nadadora sagrada porque puedo nadar en lo grandioso.
Soy la mujer luna.
Soy la mujer constelación huarache.
Soy la mujer estrella
Soy Dios porque vengo reconociendo los lugares desde su origen...
Soy la mujer rocío fresco...
Soy la mujer crepúsculo...
Soy la mujer que hace soñar.
Soy la mujer que alegre porque soy la payasa sagrada.
Soy la mujer espíritu.
Porque puedo entrar y también salir
en el reino de la muerte.*

María Sabina, curandera, poeta oral. Cuentan que, en las vigiliadas de sus muchas noches de insomnio, María cantaba y aplaudía con tal fuerza, que las águilas bordadas de su huipil volaban a reunirse con los dioses, con las bestias y la luz de luna alborotando la habitación. Al arrullo de los hongos, sus pies descalzos dibujaban, en el gran Libro del

Lodo, letras grandes para que las leyera Dios. Improvisaba cánticos durante ceremonias psicodélicas para curar a los enfermos.

(Cuando volví a leer este poema de María Sabina para traérselos a ustedes hoy, me pregunté qué escribiría yo después de la frase: Soy la mujer que... Les recomiendo que hagan el ejercicio a ver qué se responden; puede ser el inicio de su propia escritura).

Todas estas mujeres devoran su propio corazón y emergen purificadas de manantiales de lava tras cada frase que escriben. Sus escritos hacen brillar nuestro fuego interno. Todas ellas saben de pócimas y de sortilegios. Todas son brujas, brujas literarias que transforman la realidad con sus escritos. Son magia pura.

La literatura actual (siglos XX y XXI) está plagada de mujeres semejantes; siempre atentas al sufrimiento y las necesidades de los otros, están dispuestas incluso a arriesgar su vida, para aliviarlas. Son mujeres hechas de palabras nunca antes expresadas; palabras que se nos han ido arremolinado a las mujeres en todos los rincones de nuestros cuerpos que les urge ser paridas. Palabras que se hacen carne en cuanto salen a luz.

Esta estirpe de mujeres, cada vez más numerosas, se distinguen por ser en un número considerable, mujeres inadaptadas, alborotadoras y rebeldes; no encajan en ningún sitio porque ven las cosas de manera diferente; no les gustan las reglas y tampoco respetan el estatus-quo. Ellas están elevando a las mujeres a estadios de conciencia superiores, arrastrando el lápiz o tecleando en sus computadoras.

Puedes no estar de acuerdo con ellas. Puedes glorificarlas o vilipendiarlas. Lo que no puedes es ignorarlas. Son tan locas que creen que pueden cambiar al mundo. Y como se piensan brujas, van a poder hacerlo.

Las mujeres DEMAC que desde hace ya varias décadas se atreven a contar su historia por escrito, forman parte de este árbol genealógico feminista de nudosas raíces, ramas cargadas de frutos, y hojas de letras que ofrecen cobijo y sustentoⁱⁱ. Sus escritos responden con fiereza a los muchos sufrimientos silenciosos (los suyos propios entre ellos) que padece nuestro país. Con sus textos autobiográficos, estas brujas literarias están transformando vidas y enriqueciendo el acervo de su escritura sui-generis.

*Cerré la puerta al horror
Y el horror estaba dentro*

*Hoy ya no quiero
Que si una mano se agita en el horizonte
crea que me llama*

*Hay pasos en la noche.
Presencias altamente malignas
Voces incluso que devastan.
Todo cuando llegas
y me dices –apaga tu luz.*

*No quiero nada con esa manzana
Ahora, el paraíso será mío.*

*Todo es tan sencillo
como asomarse al exterior
y saber
que algo ha cambiado
en el interior del cuarto.*

Tere Guarneros. Dicen que sus poemas son peligrosos; que quien los lea debe hacerlo a su propio riesgo (Jorge Muriño). Advertencia a destiempo para ustedes porque ya los han escuchado. A esta poeta, a esta bruja literaria le bastan unas cuantas palabras para involucrarnos en un mundo renovado que nos seduce. Sus poemas nos desconciertan, nos deleitan y espantan. No en balde llama a su colección *Los días suicidas*. Tere ahonda en su propia angustia existencial que es también la nuestra. Ahonda también en los conflictos interiores que se desbordan e inundan el mundo circundante, como les ocurre a los nuestros.

Cuando ya no tenemos dinero, no falta como se resuelva. Yo no quiero vivir con más de lo que Dios me da, no tengo más aspiraciones. Todas sabemos que están las cosas claras. No porque vengan periodistas pretendemos sacar algún provecho. No vamos a pedir dinero a nadie porque no estamos lucrando con nuestro trabajo. Dios siempre nos da lo que vamos necesitando, no ha habido necesidad de corromperse. El trabajo es más importante que el dinero. Hay mucha gente que viene con la intención de querer sacar información, pero yo creo que si esa persona lo dice, es porque ella lo cobra, lo hace así, Bernarda es la que lleva el control de todo, como la cabeza.

En su andar hacia los Estados Unidos, los migrantes centroamericanos reciben una muestra inesperada de solidaridad humana: quince mujeres veracruzanas les ofrecen comida y bebida de manera gratuita. Se las conoce como Las Patronas. Son mujeres que nacieron y han vivido siempre al lado de la vía del ferrocarril donde pasan los migrantes sudamericanos. Ellas nos hablan de esperanza en un ambiente de violencia fuera de control. Cada día le invierten 6 horas a su misión de alimentar y dar de beber a los migrantes que pasan al lado de sus casas. Son muy quisquillosas y cuidan de los migrantes como si cuidaran de ellas mismas; jamás les darán comida en malas condiciones porque “no los vamos a mandar a que se enfermen, ya con lo que padecen y padecerán tienen más que suficiente”. Los hacen 365 días del año desde 1995. Han repartido desde entonces 62,050 kilos de arroz y a eso hay que añadirle los frijoles, el pan, las latas de atún y los pasteles que también les regalan.

La información tan limitada sobre los discapacitados que hay en México no permite que la sociedad tome conciencia de lo que significa vivir sin piernas, sin brazos, sin movimientos. Se ignora que el discapacitado es un ser marginado por la sociedad y con frecuencia también por su familia. Se ignora que su incapacidad lo hunde en depresiones profundas,

en una desvaloración muy difícil de superar que lo lleva a sentirse un estorbo. Muchos no salimos de un cuarto durante años porque no hay quien nos cargue; y cuando si hay alguien que lo haga, nos da vergüenza vernos deformes, feos y diferentes y nos escondemos.

María Antonieta Osornio Ramírez, cuadripléjica, nos revela inquietudes de su alma y nos conduce por el oscuro mundo del dolor que la agobia y la hunde en la desolación más profunda. Al correr de las páginas de sus libros, su dolor se tiñe se colores cuando nombra y describe la respuesta interior a su tragedia. Con la misma intrepidez que en su juventud se lanzó al vacío en un paracaídas buscando la intensidad sublime de lo inalcanzable, en sus escritos Tony salta a la vida buscando transformar la rabia, la ira, el desaliento, el odio, y la depresión hasta alcanzar la aceptación de su condición de discapacitada que adquirió al quedar cuadripléjica cuando se tiró en paracaídas y este no se abrió.

Su esposo la abandona en el hospital donde se recuperaba de la caída que la deja sin movimiento y con dos hijos pequeños. Tony viaja hoy por el mundo, se convierte en terapeuta humanista frommiana y funda Fadhe, una organización civil que apoya a personas discapacitadas. Cuando se accidentó los médicos le pronosticaron que no podría mover un solo dedo. Como bruja literaria que es, hoy es capaz de mover su brazo, pintarse los labios, llevar a la boca su propio alimento y teclear sus escritos en la computadora.

En seguida hablo espontáneamente de los siguientes temas:

La poeta del Ring (libro)

*Ruth, asesina a su hijo**

Pasión por Jesús (libro)

Delirio del corazón (libro)

La Leyenda de Ameyhale, acerca de la urgencia que tenemos las mujeres de contar nuestra historia (ejemplos de Bancomer y de DEMAC mismo**).

Hay quienes dicen que Abacadabra, el ábrete sésamo tradicional de las brujas, proviene de una frase aramea que se traduce como: *yo creo, como crea la palabra*. Esto es precisamente lo que hacen las brujas.

Bruja es el único arquetipo femenino que se vale por sí solo, que tiene fuerza y poder en sus propios términos.

A la bruja no la define nadie.

Esposa, hermana, madre, virgen, prostituta... todos estos arquetipos se basan en relaciones con otra persona.

La bruja es para sí sola y en sus propios términos.

Las películas de los Óscars aparecen mujeres que rompen con todo: *La forma del agua*, *El hilo fantasma*, *Los 3 anuncios*, (*Madama Butterfly*).

En *La forma del agua* del mexicano del Toro, la mujer muda se convierte en la "bruja" que logra amar y que la ame aquel que fuera considerado un monstruo que debería ser, si acaso, sólo estudiado y tal vez destajado por la amenaza que, según ellos, suponía.

Hay que hacer el mundo lo suficientemente reconocible como para anclarnos en una realidad y lo suficientemente mágico como para transportarnos fuera de ella: JRR Tolkien.

La marcha de las mujeres en España.

La brecha salarial son los hijos: Alejandro Bolaños. El País, domingo 4 de marzo del 2018, p. 16. Sección España.ⁱⁱⁱ

El tema de los hijos ante las madres trabajadoras.

ⁱ Jack Krouac

ⁱⁱ Literary Witches: A Celebration of Magical Women Writers; prologo de Pam Grossman, p. ?

ⁱⁱⁱ María R. Sahuillo. El País, domingo 4 de marzo, 2018, p. 18; sección España.

